

Francisco Santolaya
Angel Ponce
Francisco Conesa
M.^a Angeles Tomás
Berta Rabadán

Grupo de trabajo
en análisis y terapia
comportamental y
cognitiva:

**SESIONES DE
FORMACION EN
EVALUACION
CONDUCTUAL Y
ANALISIS
FUNCIONAL DE
CONDUCTA**

Evaluación conductual (contenido del seminario que sobre evaluación conductual y análisis funcional ha realizado el Grupo de Trabajo de Análisis y Terapia Comportamental y Cognitiva).

Introducción:

La importancia de la evaluación en cualquier intervención psicológica es algo ampliamente reconocido en la actualidad. Esta importancia se acentúa en la orientación cognitivo-conductual, dada la imbricación entre evaluación y tratamiento que la caracteriza.

Es por tanto lógico iniciar las actividades del grupo con este tema. El objetivo que nos proponemos con este trabajo es proporcionar un esquema básico de actuación que tenga en cuenta todos los elementos necesarios para llevar a cabo esta tarea en la práctica cotidiana del psicólogo.

Para una mejor comprensión del tema, lo dividimos en los siguientes apartados:

1. Antecedentes históricos de la evaluación conductual.
2. Distintos modelos a lo largo de su historia.
3. Modelo integrador actual (R. Fernández Ballesteros, 1981).
4. Tipología de registros.
5. Nomenclatura básica.
6. Aplicaciones a un caso hipotético.

1. Antecedentes históricos:

La evaluación conductual surge como reacción a la crisis del psicodiagnóstico tradicional. Esta crisis viene dada porque dicho diagnóstico no cumplía los requisitos básicos para una eficaz evaluación en, y de, las intervenciones terapéuticas.

Los elementos que determinan la aparición del análisis conductual son:

- Inadecuación del modelo médico al diagnóstico psiquiátrico en la consideración de los trastornos psíquicos.
- Crisis de la psicología del rasgo en tanto que es un modelo estático y puntual.
- La aplicación de los paradigmas de la psicología experimental a las prácticas clínica y escolar.
- La relación tradicional entre diagnóstico y terapia, donde la utilidad de la información diagnóstica es muy limitada.

2. Distintos modelos a lo largo de la historia:

A lo largo de la historia de la evaluación conductual se han propuesto diversos modelos básicos de evaluación: E - R y E - R - K - C de Skinner y

Lindsley, E - O - R - K - C de Kanfer y Phillips y E - O - R - C de Goldfried y Sprafkin. La característica común a todos ellos es el énfasis sobre la necesidad de estudiar el comportamiento secuencialmente, separando en segmentos temporales las distintas variables implicadas; los fenómenos psicológicos se presentan tem-

poralmente relacionados con las condiciones ambientales que los preceden y siguen.

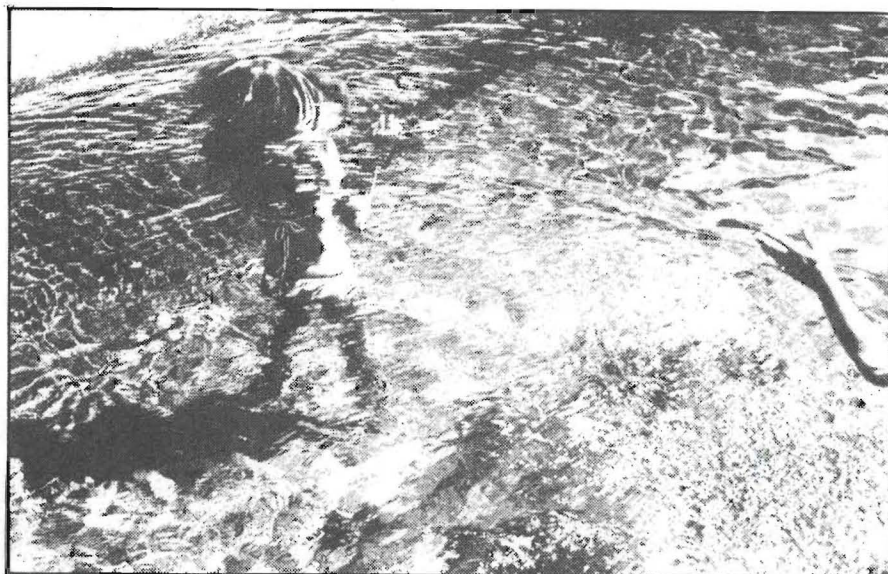
En E - R la conducta está en función de las variables estímulares (E elicitanter, reforzantes o discriminativos). Las condiciones ambientales son las variables independientes que habrán de ser manipuladas cuando se quiera modificar las conductas problema.

En el modelo E - R - K - C se añade al anterior las consecuencias ambientales (C) que tiene la conducta y la relación de contingencia (K) entre la conducta (R) y las consecuencias (C).

El modelo E - O - R - K - C de Kanfer y Phillips añade (O) como condición biológica del organismo. También se amplía la referencia de (E) al incluir no sólo las condiciones ambientales sino también al ambiente interno relacionado funcionalmente con las conductas problema. (R) también amplía su referencia a las respuestas encubiertas. Tanto las conductas manifiestas como las encubiertas han de ser definidas en términos de las operaciones experimentales necesarias para su manipulación y medición.

El modelo E - O - R - C amplía la referencia de (O) a las autoinstrucciones, pensamientos, autovaloraciones y sentimientos, tanto como a las variables fisiológicas, genéticas, neurológicas y bioquímicas.

Esta sucesión pone de relieve la ampliación del campo de interés de la psicología a los elementos de (O), tanto biológicos como conductuales, en los cuatro elementos de la secuencia E - O - R - C. Todos ellos pueden abarcar elementos intrínsecos al sujeto.



Junto a estos modelos es necesario nombrar otros como el conocido A - B - C de Ellis o el modelo de autorregulación de Kanfer.

En el modelo de Ellis, A sería un evento activador, B es el sistema de creencias o ideas irracionales que perturban emocionalmente al sujeto y C las consecuencias de estas ideas irracionales.

Por su parte, Kanfer en su modelo de autorregulación distingue entre auto observación (AO) de una conducta dada, la autoevaluación (AE) o comparación de dicha conducta con los criterios, expectativas, etc., del sujeto y el consiguiente autorrefuerzo o autocastigo, según las conclusiones de dicha autoevaluación.

3. Modelo actual integrador (Fernández Ballesteros, 1981):

Con este modelo pretendemos dar un armazón completo de apartados o «casillas», que se debe intentar rellenar con aquellos elementos que les correspondan en una evaluación concreta. Naturalmente, en cada evaluación particular pueden quedar casillas en blanco por no haber encontrado nada relacionado con la conducta-problema que las llene.

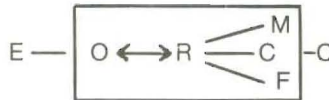
Se propone un modelo basado en tres puntos de una secuencia temporal

Antecedentes → Respuesta → Consecuentes

Los antecedentes pueden ser internos o externos. La respuesta pue-

de ser de tres tipos: motora, cognitiva y fisiológica. La respuesta ha de ser considerada englobando dos conjuntos de respuestas. Uno hace referencia a la evaluación (O) desde el punto de vista psicológico, que siempre se realiza por medio de las respuestas que da el sujeto, que inferimos son producto de la biología o de su aprendizaje en el pasado, suponiendo que estas respuestas mantienen una cierta estabilidad y consolidación en la conducta del sujeto. El otro es considerar las respuestas como las que produce el sujeto en el momento actual y que han de ser modificadas. Se dan en la actualidad y, por tanto, podemos estudiar sus relaciones funcionales con los estímulos ambientales o internos.

Pasando a analizar el modelo de forma que contemple lo que terminamos de decir, quedaría del siguiente modo:



Pasando a analizar el modelo de forma pormenorizada en sus componentes:

Antecedentes: Ciertos estímulos pueden haber adquirido la capacidad de guiar la conducta, convirtiéndose

en antecedentes de la misma al permitir al sujeto prever qué va a ocurrir

después. Las relaciones de contingencia entre una respuesta y sus consecuencias, en el pasado, pueden haber creado expectativas sobre los estímulos ambientales con ella relacionados.

Antecedentes ambientales: Todos aquellos estímulos físicos o sociales que presentan relaciones funcionales con la conducta.

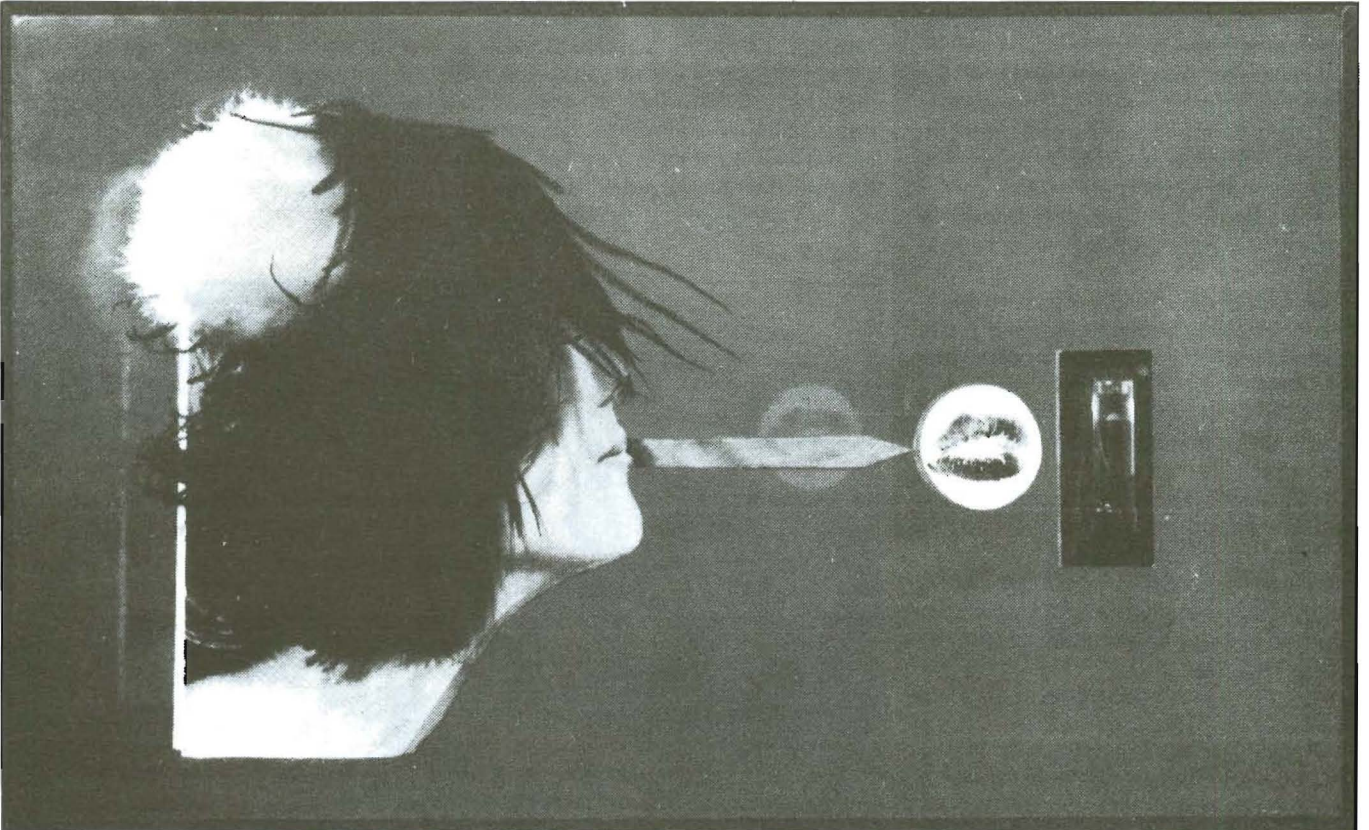
Una determinada conducta puede haber sido establecida por sus consecuencias (respuesta operante) y, en la actualidad, estar sólo en dependencia de las particularidades del estímulo antecedente (discriminativo) que informan al sujeto de la probabilidad de que se produzca una determinada consecuencia (positiva o negativa) para él. También otras conductas, fundamentalmente ligadas a trastornos emocionales emitidos por el SNA, están provocadas por un estímulo o grupo de estímulos externo antecedente (respondiente).

Antecedentes internos: Estímulos discriminativos que determinan o afectan a la conducta.

En este apartado se incluyen:

1. Variables internas cognitivas:

a) **Atribuciones:** Los procesos a través de los cuales el sujeto explica su mundo o califica las situaciones. En las atribuciones se incluyen las creencias falsas que pueden influir en algunas conductas neuróticas o de otro tipo. Se relacionan, se esta-



blecen o concretan, frecuentemente, con las autoinstrucciones.

b) Autoinstrucciones: Lo que el sujeto se dice a sí mismo.

c) Estrategias cognitivas: La naturaleza de las estrategias que utiliza el sujeto para realizar la tarea. Son difíciles de distinguir de las autoinstrucciones. Las autoinstrucciones serían el lenguaje interno (pensamientos) de un sujeto a la hora de enfrentarse a la situación, como «no lo podré hacer», «me siento ridículo». Las estrategias de pensamiento requieren una metodología seriada a través de la cual ha de llevarse adelante la tarea; exigen una elaboración cognitiva, sin la cual la tarea no puede solucionarse.

d) Expectativas: Las consecuencias externas en el pasado de una determinada conducta pueden en la actualidad ser una fuente motivacional del comportamiento. La conducta problema puede estar controlada más por las consecuencias anticipadas que por las consecuencias externas actuales.

2. Variables psicofisiológicas: Los sistemas discriminativos o elicitanes han podido fijar una secuencia de respuestas internas relacionadas con el SNA, que pueden constituirse en la principal variable de tratamiento.

Así, el esquema de los antecedentes quedaría especificado como sigue:



Organismo — Respuesta:

Conductas-problema: Especificar, operativizar y jerarquizar las conductas problemáticas del sujeto. Hay que concluir con la medición de los parámetros de respuesta: intensidad, frecuencia, duración y grado de apropiación. Determinar si las conductas problema se producen por exceso o por defecto. También es necesario especificar aquellos comportamientos positivos que, relacionados con la conducta problema, nos pueden ayudar en su modificación.

Variables relevantes de las conductas problema: «Handicaps» físicos, deficiencias en habilidades sociales, capacidades intelectuales disminuidas, etcétera.



Estas variables pueden tener una doble función:

a) La relevancia sobre la conducta problema ha dejado de tener efecto o bien su manipulación no es posible en la actualidad. En ese caso sólo nos puede quedar la posibilidad de controlar sus posibles efectos contaminadores.

b) Si siguen actuando en el presente, en cuyo caso habrán de ser elegidas como las variables de un tratamiento posterior, bien exclusivamente, bien conjuntamente con otras variables también relevantes.

fundamentalmente en relación con la motivación y/o expectativas del sujeto sobre el tratamiento.

b) Las habilidades del sujeto que puedan contaminar esa concreta intervención: «capacidad imaginativa» en un tratamiento encubierto, capacidad de relajación, grado de autocontrol, etc.

El esquema en esta parte quedaría como sigue: (esquema al final de página)

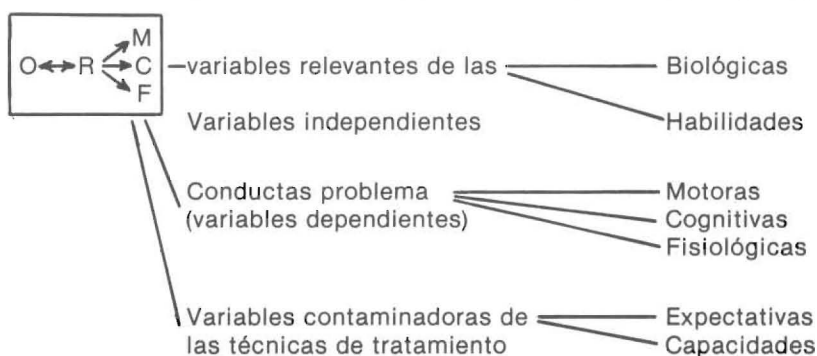
Consecuentes: Las consecuencias son aquellos eventos que se producen después de ocurrir la conducta problema. Si son positivos tienden a incrementar la frecuencia de la misma; los negativos tienden al decremento de la frecuencia, y la ausencia de consecuencias suele extinguir la conducta.

Tres son los sistemas que regulan las consecuencias de la conducta problemática: los refuerzos externos, el refuerzo vicario y los autoreforzos.

Los refuerzos externos: Cambios ambientales (físicos y sociales) que modifican la probabilidad de aparición de una respuesta. Se ha de proceder a una evaluación objetiva y a

Variables contaminadoras de las técnicas de tratamiento. Podemos clasificarlas en dos grupos:

a) Aquellas que actúan en toda intervención psicológica y que están

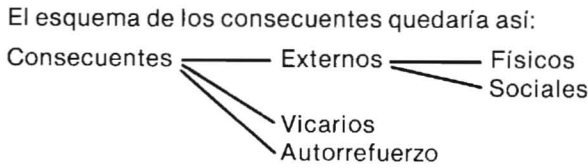


una especificación de la jerarquía de situaciones reforzantes.

Los refuerzos vicarios: Especialmente importantes en el análisis del aprendizaje inicial de las conductas problema.

Los autorrefuerzos: Pueden ser la única causa del mantenimiento de la conducta problema.

conductas de los individuos en el medio normal en que se desenvuelven. Básicamente, podríamos distinguir entre los registros objetivos, en cuanto que se refieren a conductas evaluadas por uno o más observadores especializados, y los autorregistros, los cuales en cierta medida son subjetivos.



En este punto, y sintetizando, diremos que las conductas problema son variables dependientes sobre las que queremos influir manipulando las variables independientes (antecedentes y consecuentes) relacionadas funcionalmente con ellas. De (O) proceden una serie de variables contaminadoras que inciden en las variables independientes de forma significativa y, por lo tanto, afectan a las modificaciones que queremos introducir en las variables dependientes.

Los primeros suelen utilizarse en la práctica educativa y clínica infantil, siendo imprescindible tener en cuenta, entre otras cosas: identificación de la persona, situación de la evaluación, tipos de conducta a registrar, claves de registro, unidades temporales (intervalo o continuo), etcétera.

Por otro lado, los autorregistros suelen tener una mayor utilización en personas adultas, siendo imprescindible en estos casos que se especi-

1. Evaluación de la conducta en sí misma.

2. Evaluación de los acontecimientos que preceden y siguen a la conducta.

A partir de aquí se puede determinar la estrategia a seguir tras la formulación de las hipótesis explicativas.

5. Nomenclatura básica.

Para la formulación de las hipótesis explicativas es necesario tener en cuenta varias cosas, como son la distinción entre respuestas operantes y respondientes, la existencia o no de control situacional y si hay reforzamiento o no de conductas alternativas.

Indudablemente también se tiene que tener en cuenta si hay alguna relación entre los síntomas, como el hecho de que se deban a unas expectativas inadecuadas.

Parece ser adecuada la utilización de alguna nomenclatura que simplifique la formulación de dichas hipótesis, habiendo en la actualidad diversos autores que abogan por ello. Así, tenemos algunos autores que utilizan la nomenclatura clásica de E. I., E. C., R. I., R. C., R. E. C., C. E. (Bartolomé, Carrolles, etcétera). Otros, como Schulte (seminario sobre práctica en el análisis funcional de conducta impartido por Cristina López Altschwager), utilizan otro tipo de nomenclatura, que escuetamente es la siguiente: (ver cuadro 3)

6. Aplicaciones del A. F. C.

Puede ejemplificarse el tipo de nomenclatura anterior en los siguientes casos:

1. El profesor de la clase de Raúl acude a consulta por el comportamiento disruptivo que tiene éste en clase, manifestado por sus continuas payasadas, bromas que gasta a los otros alumnos y los escasos resultados que han dado hasta ahora las reprimendas y castigos puestos en práctica (ver cuadro 4)

2. Mujer de 30 años que acude a la consulta por insatisfacción en las relaciones sexuales, frigidez y un progresivo deterioro de la relación con su marido (ver cuadro 5)

La visión que damos con la exposición de estos dos casos hipotéticos puede resultar simple y sencilla, pero qué duda cabe que al enfrentarnos a un hecho real el proceso del A. F. C. y la evaluación conductual en general adquieren dimensiones mucho más complejas.

Todo lo dicho hasta ahora quedaría plasmado en la toma de decisión por parte del psicólogo de los tipos de registros de conducta (tipología de registros), así como de las hipótesis explicativas a partir de las cuales se elegiría la intervención idónea.

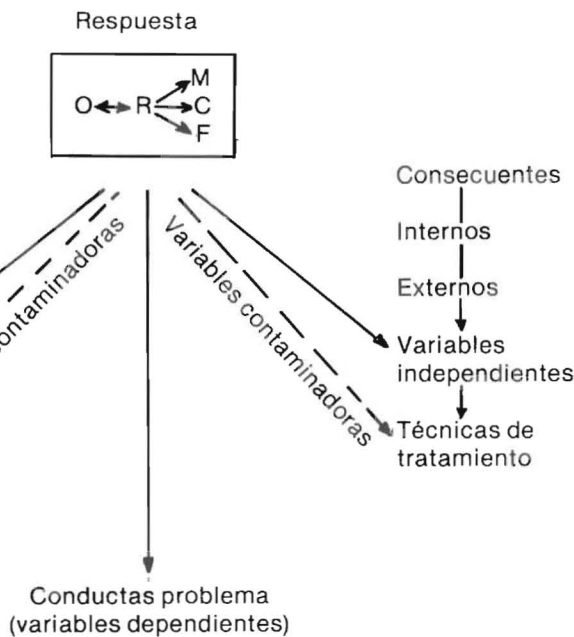
4. Tipología de registros.

En general, las técnicas de registro se utilizan en la evaluación conductual cuando es preciso medir las

cuando en ellos los acontecimientos de un modo concreto y lo más cerca posible a la ocurrencia del mismo.

Como ejemplo de lo dicho hasta ahora tendríamos los siguientes registros (ver cuadros 1 y 2).

En todo caso, y siguiendo a Kazdin (1975), la observación dentro de la evaluación conductual tendría dos componentes básicos:



CUADRO N.º 1

1. Para la relajación.

- Fecha/Prerelajación (grado de 0 a 100)/Postrelajación (idem)/Comentarios: ¿Alguna dificultad? ¿Fue interrumpido? ¿Tuvo dolor de cabeza? ¿Fue un día (hoy) particularmente malo?

2. Para la desensibilización.

- Fecha/Descripción de la situación/Nivel de tensión (de 0 a 100) antes y después de la relajación.

3. Registro situacional

- Día/Antecedentes/Conducta/Consecuentes (pare emplear en la semana).
- ¿Qué sucede?/¿Qué pienso?/¿Qué siento?/¿Qué hago?/¿Qué hacen los demás?
- Fecha/Situación/¿Qué hace el alumno?/¿Qué hace el profesor o los compañeros?

El primer y segundo tipo de registro han sido tomados por Goldfried y Davidson (1975). Dentro de los registros situacionales, el expuesto en segundo lugar es el más utilizado por nosotros en la práctica clínica.

CUADRO N.º 3

- Respuesta respondiente (Rr).
- Respuesta operante (Ro).
- Respuestas alternativas (R').
- Conducta residual (Rd).
- Control situacional: estimulador (S⁺), inhibitorio (S⁻).
- Consecuencias positivas (C⁺).
- Consecuencias negativas (C⁻).
- Extinción de refuerzos positivos (C⁺).
- Reforzamiento negativo (C⁻).
- Unión temporal inmediata (—).
- Unión no inmediata (- - -).
- Reacción del sujeto con subsiguiente estímulo (=).
- Respuesta operante conflictiva (Ro^{C+} / Ro^{C-}).
- Respuestas operantes no conflictivas (Ro=C⁺ / Ro=C⁻).

CUADRO N.º 2

Análisis Funcional de Conducta
F. Silva. Apuntes 1979-80

EJEMPLO DE UNA ESCALA DE CALIFICACION. EVALUACION DE LA CONDUCTA ANTISOCIAL (AGRESIVA Y ERETICA) EN NIÑOS (PELECHANO Y COLS., 1976).

Items

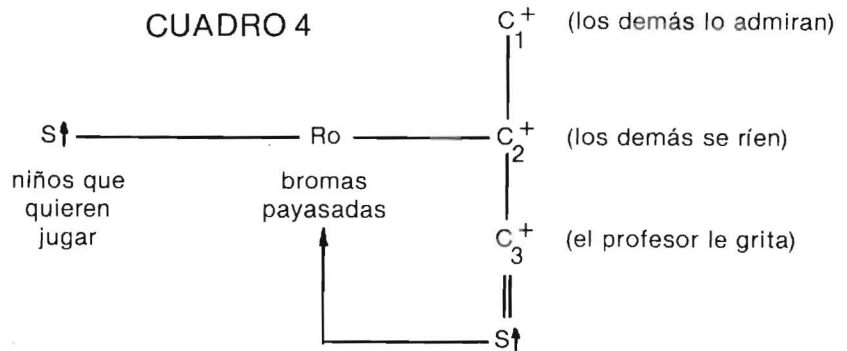
1. Intenta por todos los medios llamar la atención para que se fijen en él.
2. Su conducta es grotesca, rara, extraña; llama la atención.
3. Es fanfarrón y camorrista con los demás. No deja tranquilos a sus compañeros.
4. Da gritos sin razón.
5. Rompe inmediatamente cualquier cosa que caiga en sus manos.
6. Cuando está con los demás, es él quien crea los problemas de disciplina.
7. Habla demasiado, es locuaz.
8. Es violento y pega a sus compañeros.
9. Hagan lo que hagan y digan lo que digan los demás, él «va a la suya» y hace lo que quiere. Es terco.
10. Es mentiroso.
11. Quien busca pelea es él.
12. Anda de un lado para otro. No puede permanecer quieto.
13. Si está sentado, está inquieto. Juega con alguna cosa entre las manos o mueve rítmicamente piernas o cabeza.
14. Roba cosas cuando está fuera o dentro de casa.
15. Amenaza a los demás. Los intimida.
16. Tiene problemas con los demás niños al poco tiempo de jugar o hablar con ellos.
17. Protesta de palabra o de hecho cuando le mandan hacer algo.

Respuestas

1 2 3 4

1 = Nunca. 2 = Alguna vez. 3 = Frecuentemente. 4 = Siempre.

CUADRO 4



CUADRO 5

